

# Boletín del Herrador

ORGANO DE LA FEDERACION DE HERRADORES DE ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL: CORREDERA BAJA, 20

## INTRUSISMO

Suelen llamarnos *intrusos* a los herradores, por colocar herraduras a los semovientes sin la intervención de un veterinario que se lleve el fruto de nuestro trabajo.

El intrusismo en Veterinaria no es colocar herraduras, tanto normales como ortopédicas; sino que debe ser lo mismo que en la Medicina de los racionales.

En la Medicina de los racionales se considera intruso a toda persona que se dedica a la cura o medicina sin título académico que le autorice; pero no son intrusos el zapatero, el barbero, el mecánico dentista, la manicura, etc., etc.

¿Por qué regla de tres hemos de ser intrusos los herradores que colocamos herraduras sin llevarse una parte de nuestro sudor el veterinario? El verdadero intrusismo, que podría ser castigado, sería aquel que se meta en las funciones de la ciencia veterinaria; pero nunca debe ser intruso un obrero honrado, que después de gastar su juventud en aprender un oficio, y por no tener colocación en los talleres establecidos o regentados por los señores veterinarios, y para poder llevar un pedazo de pan a sus hijos, coloca herraduras sin pagar el monopolio al veterinario.

En el nuevo plan de estudios de la carrera de Veterinaria desaparece la asignatura de Herrado y Forja. ¿Con qué derecho van a ostentar los señores veterinarios la exclusiva del herrado? La lógica nos dice que se hace necesario el auxiliar del veterinario. ¿Y quién mejor

que el herrador? Conste que mi intención no es buscar discordia entre el veterinario y el herrador; porque el herrador tiene necesidad del veterinario, pero no menos necesita el veterinario del herrador.

En el «Boletín del Colegio de Veterinarios» del mes de Marzo de 1932 de la provincia de Ciudad Real, leemos un artículo que se titula «Casos de intrusismo». Entre otras cosas, se vanagloria su autor de haber metido en la cárcel a un herrador de Alameda de Cerveras, por trabajar en su oficio honradamente, como si fuera un malhechor, y aplaude, por su actividad y competencia, al jefe de los servicios veterinarios, por meter en la cárcel a un trabajador, en una República de trabajadores (artículo 1.º de la Constitución). Yo en su caso, al salir, en las puertas de la cárcel hubiera tenido preparada la herramienta para herrar

y que me volvieran a meter; por lo menos dan de comer en la cárcel, y no es ninguna deshonra, cuando se va por defender una causa justa.

No es esta la manera de acabar con el intrusismo; el herrado nos pertenece a los que lo practicamos y lo sabemos porque lo hemos aprendido en el mejor libro, la práctica, por ser un trabajo manual.

Legísele y márquense o limitense nuestras funciones a lo que nos corresponda, y al que invada el terreno vedado para él, castíguesele en buen hora, que no se opondrá esta Federación, y además será una fuente de ingresos para la Hacienda.

Pero que para los maestros herradores desaparezca la palabra odiosa de intruso.

MATIAS GARCIA

## CONVOCATORIA

Compañeros: Es llegada la hora de que esta sufrida clase de herradores demuestre con un acto que trascienda a las altas esferas, que es necesario que llegue a nosotros la reivindicación social a que todo ciudadano tiene derecho; es decir, la emancipación de la clase y, por consiguiente, el libre ejercicio de la profesión. ¿Cómo hemos de conseguirlo? Acudiendo todos los herradores como uno solo a las Asambleas provinciales que se celebrarán en todas las provincias adheridas a la Federación

de Herradores de España, y que tendrán lugar el día 2 de Julio de 1933, en los sitios y horas que a continuación se expresan:

Sociedad de Herradores de Madrid y Provincia, en su domicilio social, Corredera Baja, 20, a las nueve de la mañana.

Sociedad de Toledo y Provincia, en el Salón Garcilaso (frente al Gobierno Civil), a las once de la mañana, en primera convocatoria, y a las once y media en segunda.



Sindicato de Logroño, a las tres de la tarde, en el domicilio social de la Unión General de Trabajadores de Logroño.

Sociedad de Herradores de Ciudad Real, a las diez de la noche, en la Casa del Pueblo, Reforma, 12, Valdepeñas.

Sociedad de Herradores de Valladolid y Provincia, a las once de la mañana, en la calle de las Angustias, 12, Valladolid.

Sociedad de Herradores de Cuenca y Provincia, a las seis de la tarde, en su domicilio social, Miguel Ayllón, 11, segundo.

Sociedad Obrera de Herradores, Provincia de Palencia, a las once de la mañana, en su domicilio social, Pablo Iglesias, 133, Casa del pueblo.

Sociedad provincial de Alicante, a las tres de la tarde, en Murillo, 7.

Sociedad de Herradores de Málaga, en su domicilio social, Tejón y Rodríguez, 7.

Sociedad de Herradores de Zaragoza y Provincia, en su domicilio social, calle de San Miguel, 3, bajo.

Sociedad de Herradores de Navarra, el día 9 de Julio próximo, a las diez de la mañana en punto, en el salón de actos de las Escuelas de San Francisco, de Pamplona.

Sabemos que se celebra en Jaén, Valencia y Sevilla, pero por falta de datos no podemos decir la hora y sitio.

#### ORDEN DEL DIA

1.º Lectura de actas del Congreso de Unificación.

2.º Aspiraciones de la clase.

3.º Elevar a definitivas las conclusiones del Congreso de Unificación.

4.º Nombramiento de Delegado, con arreglo al artículo 7.º del Reglamento federativo.

Nota. Estas Asambleas, una vez agotado el Orden del día que enumeramos, quedarán como Juntas o Asambleas ordinarias o extraordinarias, para discutir el orden interior en cada provincia.

En Segovia también se celebrará la Asamblea de Herradores, el mismo día,

a las once y media de la mañana, en la Casa del Pueblo, con el mismo orden del día, asuntos generales de la profesión y ruegos y preguntas.

A esta Asamblea asistirá el Presidente de la Federación de Herradores de España.

Dada la magnitud de los asuntos a tratar, no dudamos concurrirán a dichas Asambleas todos los compañeros y cuantos simpatizan con dichos actos, estén o no asociados, con el fin de procurar el acercamiento de nuestras aspiraciones, cooperando todos con nuestro concurso para conseguir el fin que se persigue.

#### Para alusiones

Hemos recibido un Boletín, que se dice tirado en Sevilla por el Sindicato Nacional de Herradores, cuya personalidad no podemos reconocer, ni hubiéramos contestado a ninguna de sus alusiones, si en ellas no fuera envuelto el nombre inmaculado de la Federación; procuraremos hacerlo por una sola vez, porque somos contrarios a entablar polémicas, y menos con individuos ajenos a nuestra clase, que demuestran ser profesionales en el ataque irritante contra ciudadanos leales, que hacen honor a su firma, con un espíritu demócrata, comprensivo, abierto a todas las vibraciones societarias y todos los imperativos de justicia auténtica.

El Comité central de Sevilla, o su secretario, Manuel Fernández Vigo, discutiendo con el deseo y negando la realidad, se obstina en no reconocer como verídicos y legales los acuerdos tomados y aprobados por los delegados oficialmente nombrados por las Sociedades locales para concurrir y actuar con voz y voto al congreso unitario.

No es intención nuestra enjuiciar los acuerdos de este Comité, ni pretendemos hacer una crítica dura e inflexible como merece su proceder para con esta Federación.

Aun sin propósito de polemizar, algo hemos de recoger del Boletín de Sevilla,

para rechazarlo por caprichoso e injusto.

Busca el Comité de Sevilla en sus enjendros razones en las que apoyar su incumplimiento de los acuerdos del Congreso de Unificación celebrado en Madrid; empieza por calificar a estos de faltos de lógica, de ilegales y desprovistos de autoridad.

Después de enjuiciar a su manera la actuación de su delegado Luis Mont, pasa a decir, que al observar que la directiva de Madrid obraba de mala fé, no se iban a entregar atados de pies y manos a la reciente Federación.

El Comité de Sevilla recopila estos tópicos tan vulgares e inciertos plasmados en un capítulo de agravios para salirse por la tangente. Y todo este lenguaje de anatemas, ¿por qué? Muy sencillo, porque el Congreso no ha tenido a bien obrar con arreglo al plan de antemano concebido por Fernández Vigo, cuyo plan no es otro que poder manejar a todos los herradores de España y sus cuotas, imponiéndoles al mismo tiempo sus convicciones políticas. No estando en nuestro ánimo entrar en un torneo de pugilato, podríamos cerrar aquí si no tuviéramos la necesidad de hacer alguna pregunta y algunas observaciones. ¿Hay alguien entre los delegados de provincias que asistieron al Congreso, que puedan echarnos en cara nuestra imparcialidad y las coacciones para con ellos como el señor Vigo nos imputa? Repasando nuestra conducta nos sentimos cada vez más orgullosos de ella; ni coacciones, ni mala fé en nuestros propósitos, que sería una variante de falsía. Cuando en un próximo Congreso se juzgue nuestra conducta y la de los compañeros de Sevilla, se aclarará quiénes son los culpables de este confusionismo.

Con relación a los informes aportados por el delegado de Sevilla, hemos de manifestar una vez más que el imaginario acuerdo de que la Secretaría general radicara en Sevilla es invención propia del Sr. Vigo, porque así convenía a su medro personal.



Del informe del compañero Prado, si es verdad que en los compañeros de Madrid se notó un evidente retraimiento en la elección de cargos, tenía que suceder así, porque todos estábamos conscientes de la responsabilidad que contraíamos.

De la incapacidad de Madrid, aunque no tenemos un secretario tan inteligente y de cerebro tan esclarecido como el Sr. Fernández Vigo, lleva todos sus asuntos con riguroso orden, actividad y pericia, adonde todos y cada uno aportamos nuestros humildes esfuerzos, y que conste que hemos contestado todas las cartas que hemos recibido de Sevilla, en las cuales siempre se nos ha agraviado.

### LA DIRECTIVA

## Balance del mes de Mayo

### INGRESOS

	Pesetas
Del Balance anterior .....	417 —
Sociedad de Málaga .....	25 —
» de Madrid .....	12,50
» de Ciudad Real .....	9 —
Delegado de Albuquerque .....	6 —
» de Avila .....	13,50
» de Segovia, líquido .....	10,05
» de Caravaca .....	6 —
Cuotas individuales:	
Eugenio Izquierdo (Ureña) .....	1,50
Antonio Izquierdo (Borreguillos) ....	1,50
Zernano Pérez (Valencia de Alcántara)	3 —
Francisco Mercado (La Carolina) ....	4 —
Pascual Sánchez (Santiago de la Espada) .....	6 —
Florencio Benítez, de tres compañeros	4,50
Nemesio Ureña (Viso del Marqués) ..	6 —
Angel Sánchez (Andújar) .....	0,50
Francisco Rodríguez (idem) .....	0,50
Julio de la Fuente (San Juan de la Encinilla) .....	0,50
Rafael Bermejo (Rio Cavado) .....	0,50
Antonio Bermejo (Las Ventanas) ....	0,50
Santiago de la Fuente (Ontiveros) ..	0,50
Javier Yuvero (San Lorenzo) .....	0,50
Isidro Alvarez (La Arboleda) .....	1,50
Ricardo Portas (Noreña del Berrón) ..	4,50
Emilio Ortega (Torredonjimeno) ....	1,50
Antonio García (Zaragoza) .....	1,50
Arterio Mateos (Coria) .....	5 —
Miguel Peco Viota (Zaragoza) .....	1,50
José González «Salvochea» (idem) ..	1,50
Víctor Vega (La Arboleda) .....	1,50
José M. <sup>a</sup> Montañés (Ejea de los Caballeros) .....	1,50
Teófilo Montañés (idem) .....	1,50
Valero Lombau (idem) .....	1,50
Blas Jertes (Tauste) .....	1,50
Jesús Ibáñez (idem) .....	1,50
Benigno Canoas (Castejón de Vallejosa) .....	1,50
Pro Boletín:	
Fernando Pérez (Arboleda) .....	2 —
M. Martínez (Madrid) .....	1 —
J. Páez (idem) .....	2 —

	Pesetas
R. Pastor (Noreña el Berrón) .....	5,50
E. Ceñón (Olaque) .....	5,20
Leonardo Castaño .....	1 —
J. M. Montañés .....	1 —
Valero Sánchez .....	1 —
T. Montañés .....	1 —
Blas Yuste .....	1 —
Jesús Ibáñez .....	1 —
Benigno Camiás .....	1 —
Miguel Peco .....	5 —
Total .....	584,25

### GASTOS

Local de Secretaría .....	35 —
Gratificación al Secretario .....	30 —
Tirada del Boletín .....	102 —
2.000 recibos de cuota .....	9 —
Tinta para el sello y papel .....	1,20
Franqueo del Boletín .....	3,20
Gastos de Comisión .....	6 —
Correspondencia .....	22,05
Total .....	208,45

Diferencia a favor ..... 375,80  
 Madrid 31 de Mayo de 1933.  
 El Cajero, *Juan García*.

## ACLARACION

No está en mi ánimo entablar una polémica y si sólo aclarar lo sucedido en el Congreso celebrado recientemente en Madrid.

En el Boletín del Sindicato de Sevilla correspondiente al día 1.º de este mes se publica una referencia de dicho Congreso, que sirve para sembrar la discordia, que maldita la falta que nos hace.

Y ahora se me ocurre preguntar: ¿qué fin perseguían el Sindicato y la Asociación cuando convinieron celebrar el Congreso? Huelga la respuesta, por cuanto que se anuncia con el nombre de Congreso de Unificación; comprendieron, con muy buen acierto y con el aplauso de unos y otros, que aisladamente no era tan fácil conseguir la victoria deseada por todos.

También había que decidir si había de ser Sevilla o Madrid donde residiría la dirección de nuestra organización, que dejando a un lado toda clase de partidismo, conviniera más a los intereses de todos los asociados.

Dió principio el Congreso lealmente,

sin malicia ninguna; un poco de confusión, eso sí; algunas intervenciones a destiempo, debido a un poco de exceso de benevolencia del presidente, compañero Camilo de Valencia. Esto no quiere decir que careció de autoridad.

Parece que la actuación del compañero Luis Mont en el Congreso ha defraudado a los compañeros de Sevilla.

Lo que pasó es que se dió perfecta cuenta del ambiente en que se desarrollaba el Congreso, y ponerse enfrente hubiera sido un poco desairado y con resultado negativo.

En cuanto al acuerdo del nombre no puede ser más apropiado: Federación, unión o alianza de todos los herradores.

Dicen que el compañero Mont llevaba plenos poderes al Congreso. Y yo digo que este punto debían de haberlo aclarado con todas las regionales. Con Navarra no se consultó. No se hable, pues, de ilegalidades.

A mi juicio procede acatar el acuerdo del Congreso que, dígame lo que se quiera, fué por unanimidad, que la dirección radicara en Madrid, por ser más céntrico y residencia de autoridades oficiales, y que el Sindicato se entregara a la nueva Federación.

Dejémonos de luchas entre nosotros, compañeros de Sevilla, que así es como se apodera el confusionismo; colaboremos todos con entusiasmo, que cuanto más unidos estemos antes conseguiremos la victoria; dejáos de rencillas y cuestiones personales, que unidos todos en nuestro Boletín, para que sea el guía que nos conduzca en todas las dificultades de la lucha; tengamos confianza en nuestra Junta, y particularmente en nuestro presidente, compañero Matías, que bien sé yo que entusiasmo no les falta.

Animo, pues, a todos los compañeros, a no desmayar un momento hasta conseguir lo que por derecho nos corresponde: libertad para trabajar.

CANDIDO GUEMBE

Fabres (Navarra).



## ¡Adelante!

Como miembro de la Directiva a la cual me honro de pertenecer, quiero daros a conocer para qué no ignoréis la marcha que en los momentos presentes lleva la Federación.

Como habréis tenido ocasión de observar, antes de verificarse el Congreso de Unificación era bastante reducido el número de compañeros afiliados a la Asociación Nacional de Herradores de España, y aun después de hecha la fusión y constitución de la Federación, algunos compañeros se muestran reacios a ingresar en ella; unos, por desconfianza, otros quizá por la pasividad conque (según ellos) se llevan a cabo nuestras actuaciones; y yo pregunto: ¿es que el progreso de una entidad se puede limitar, ni en el presente ni en el porvenir? Conviene recordar a este propósito, que el progreso no siempre se verifica en el mismo sentido en que marchan nuestros esfuerzos; no siempre lo que se sueña son realidades; en cambio se han realizado cosas que nunca pudimos soñar.

Yo invito a todos los compañeros que se muestren pesimistas a seguir sin vacilar por la senda emprendida y preveo que a poco más que nos esforcemos se verán colmados nuestros deseos.

Como digo, antes de hecha la fusión, la Asociación Nacional iba fomentando poco a poco, y hoy, en cambio, están adheridas a esta Federación 18 provincias de España, que dan un contingente aproximado de 1.200 compañeros.

¿Por qué este cambio? ¿Es que tienen confianza ya en el presente? ¿Es que sueñan con el porvenir? Compañeros, este cambio ha sido rapidísimo; tan súbito, que casi no nos damos cuenta de él.

De lo que a mi juicio no cabe dudar es de que en nuestro gremio se está dibujando el esbozo de una transformación completa, basada en los esfuerzos que para ello se están realizando; los esfuerzos que en este sentido se realizan son grandes; los obstáculos no son pe-

queños; los resultados, inciertos; hay, pues, que tener confianza en el porvenir.

Han de contar los compañeros que componen la Directiva con la realidad práctica; pero esa realidad práctica es precisamente la que hoy nos dice, en primer término, que se impone una colaboración estrecha entre todos los herradores españoles; nuestras aspiraciones se conseguirán con más premura contando con la cooperación de todos.

Es necesario que nos demos cuenta que, a pesar de la obstrucción que algunos compañeros desaprensivos nos hacen, procuremos que la Federación se afirme y afiance más cada día, y para ello es necesario colaborar en el presente y soñar con el porvenir, y que ese sueño se convierta en esa realidad práctica, cuyos resultados sean eficaces en beneficio de nuestra clase.

BASILIO AGUADO

Vicesecretario de la Federación de Herradores de España.

## Obstrucción

Vaya por delante una confesión dolorosa: escribo estas líneas con vergüenza. Vergüenza, no por mí, sino por la Federación y por la clase. Tal es mi modo primero de reaccionar ante la ofensa consumada a los Estatutos de la Sociedad local y de la Federación.

Desde hace unos cuantos meses, un grupo de obreros afiliados por entonces a la Sociedad de herradores de Madrid y su provincia y a la Federación de herradores de España, venían poniendo reparos a los acuerdos tomados en Juntas generales, siempre que estos beneficiasen a la organización y a sus afiliados más humildes.

Viendo la inutilidad de su obstrucción y reconociendo que toda innovación, quiebra el equilibrio entre dos clases, ellos comprendiéndose incluidos en clase patronal y creyéndose amos y señores del porvenir, optaron en Junta clandestina, darse de baja en las dos

organizaciones, quedando por cierto casi todos ellos al descubierto en varias cuotas, cuyo proceder habla muy poco en favor de la educación ciudadana y societaria de esta clase de patronos.

Por lo expuesto y sin que yo pretenda dar consejos a nadie, creo prudente y recomendable no abusar de esta ilusión, demasiado gratuita, porque en ningún empeño de la vida transitoria nos podemos afirmar sin riesgo de caer, por muy erguidos y seguros que nos sintamos en la propia raíz.

No quisiera agraviar a nadie, ni es intención mía herir en sus determinaciones a los que como ciudadanos libres han roto los vínculos de solidaridad que los ligaba a la Federación. Pero entendiendo que no se trata de una cuestión estrictamente personal, sino, por el contrario, de interés general, no me es posible silenciar mi criterio por lo que a la Federación le toca y por tratarse precisamente de obreros que se dicen emancipados, pero que yo no veo tal emancipación por parte alguna; lo que sí veo palpable es el monopolio infame que ostenta la clase opresora.

La mayoría de estos obreros explotan talleres que sus patronos les han cedido o subarrendado gustosos, con la intención marcada de verse libres de compromisos que las leyes vigentes le imponen, como indemnización de despido, seguro de accidentes, retiro obrero, etc., teniendo además el obrero que abonarle el tanto por ciento del producto de su trabajo; a esto no se le puede llamar con propiedad emancipados sino esclavos como los demás.

Lo que yo no concibo es, que siendo estos compañeros los más llamados por su condición a laborar en favor del acercamiento de todos los herradores, por residir en su unión la única fuerza capaz de poder conquistar la liberación que todos anhelamos, hayan tomado tal determinación, que nos retrotrae a épocas de incivildad societaria.

Examínese como se examine el caso, la verdad neta es que la conducta de estos compañeros constituye un atenta-



do, en primer lugar a sus propios intereses y después a los de todos los herradores en general.

De todas maneras me interesa decir que la táctica de la Sociedad local, ha sido ya determinada y de ninguna manera es vacilante y que a juicio mío ha sido la causa evidente de esta desbandada en masa. En esta táctica existen para ellos dos istmos pavorosos: el obligarles a cumplir las leyes y contratos de trabajo vigentes y la implantación del jornal mínimo.

Toda la vida ha sido norma en la clase patronal, que el interés particular y la pasión sustituya con frecuencia al conocimiento y buen sentido, engendrando la necesidad grosera de un placer patológico, de combatir y someter al que trabaja a una vida de penuria, escatimándole cada día unas pesetas, como vulgares atracadores, esgrimiendo y apuntando siempre con el arma del despido, cuyos proyectiles son siempre conductores de hambre y miseria.

Es lamentable que siempre que hombres nuevos, hombres varoniles de corazón y voluntad sana, se proponen reformar, orientar, encauzar a todos los afiliados por el camino de promisión han de surgir grupos de seres neutros, completamente negativos, pretendiendo calcinar todo brote reivindicador, con olvido y mengua de sus propios intereses.

Yo, personalmente, he colaborado en tres huelgas de herradores en Madrid, y en infinidad de contiendas particulares, y no se pelea sin dejar en el campo algo de nuestro espíritu y de nuestra carne. Aisladamente se me ha hecho guerra, a cuyos ataques no he contestado. Sabía que quitar yo la venda de que empaña el entendimiento de muchos herradores cerriles, sería imposible. Pero apartarme de mis convicciones... Quienes lo han intentado se han amargado o perdido el tiempo sin conseguirlo.

Con orgullo lo digo: No he luchado más que contra el opresor común, que ostenta la técnica del herrado, al abrigo

de esa ley que se encuentra en la agonía, y con mis horrendas e ignoradas penas, que me han hecho vacilar, pero no caer; porque no he sido de ellas culpable; he esperado siempre un más allá de justicia, sin el cual la creación será una infame crueldad satánica. Demasiado soberbio para arrojar mis convicciones a las plantas de los opresores, las he puesto al servicio de los humildes; es enojar a los que no lo son.

No es justo, y yo lo rechazo, decir que Matías y yo fuimos la causa de esa separación, si es verdad que, tratándose de defender los derechos e intereses que los Estatutos conceden a los asociados; si hay quien los ataque, coinciden nuestros pensamientos y, en ocasiones, estamos identificados, pero siempre para organizar.

A los herradores ya no se les engaña con palabras; hay que decirles si se está con ellos o contra ellos, y aun sin decirselo, lo adivinan. No se puede decir: Soy buen societario, pero no quiero que se altere el actual estado de cosas. Soy buen compañero, pero deseo que todo herrador siga esclavo de los veterinarios, careciendo de pan y de albergue; que sean arrojados a una vejez prematura, para morir anémicos e intoxicados en una fragua por las emanaciones de ácido carbónico, defendiendo los intereses de sus patronos, que los esclavizan y llevan a la ignorancia, a la degeneración y a la muerte.

¿Qué clase de societario es ese? ¿Qué compañerismo es ese? Rechazo a los dos. El problema jurídico es otro en los tiempos actuales. Hay que decir si se está con los explotadores o con los explotados; con el herrador o con su verdugo; con los opresores o con los libertadores actuales, que procuran realizar, sin sangre, pero sin descanso ni retroceso, la inevitable y justa emancipación integral de la clase.

No concibo un solo herrador, sin alma de siervo, que pueda eludir el interés que nos ofrece actualmente la Federación.

Yo simpatizo grandemente con los se-

mitas, con los indios de Gandhi, con los negros, con todos los perseguidos y humillados por la crueldad humana; ¿por qué no de los herradores?

Y perdón, señores enemigos del jornal mínimo y de las leyes y contratos de trabajo vigentes; perdón, señores enemigos de las amistades generosas; perdón para este ciudadano, que no cesará hasta no ver nacer un nuevo concepto del herrador, humillado por la crueldad humana, con plenos derechos, que se vea considerado y atendido, como esencia fina de una vida de trabajo ordenado y humana; perdón para este crimen sin ganancias; la actividad pulcra del sentimiento es oficio de poca medra.

A. J. TEIXEIRA

## La Sociedad de herradores de Navarra y sus aspiraciones

Los herradores de Navarra, tanto los que pertenecen a esta Sociedad como los que todavía, por atavismos inexplicables no se han afiliado a ella, conocen perfectamente cuáles son los móviles que la guían; de consiguiente, no es a ellos a quienes este escrito va dirigido; es a un señor que, firmando con las iniciales M. M. publica en el semanario ¡¡Trabajadores!!, órgano de la U. G. de T. de Navarra, del día 26 de Mayo último, un trabajo en el que alude directamente a esta Sociedad de la que dice que ha dado muestras de ser totalmente invisible y se pregunta que para qué sirve esta organización, haciendo de paso un llamamiento a los obreros herradores de Navarra para que ingresen en el Sindicato Metalúrgico de Navarra, adscrito a la U. G. de T.

Sin entrar a discutir las ventajas que dicho articulista dice han de encontrar los obreros herradores en el seno de la organización recomendada por él, vamos a intentar aclararle con la mayor brevedad posible la posición que esta Sociedad ocupa; cuáles son sus aspiraciones; dónde está encuadrada y la incompatibilidad existente entre ella y el Sindicato Metalúrgico de Navarra.



Comenzaremos por decir que contrariamente a la afirmación de M. M., esta Sociedad de herradores de Navarra, aun siendo independiente en el orden político y religioso, no está aislada, ya que forma parte de la Federación Nacional de Herradores de España domiciliada en Madrid, que está integrada por organizaciones semejantes de las provincias de Madrid, Valencia, Badajoz, Segovia, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Granada, Murcia, Valladolid, Alicante, Avila, Soria, Zaragoza, Logroño, Sevilla, Jaén, Málaga, y Palencia. Ya vé, pues, M. M., como no se encuentra sola Navarra, para los fines en que está inspirada la Sociedad de Herradores de Navarra.

La Sociedad de Herradores de Navarra, está integrada por herradores que no sólo son obreros en el verdadero concepto de esta palabra, sino que, al mismo tiempo, son patronos herreros. La incongruencia que de esto parece desprenderse está perfectamente desvirtuada sabiendo que, las aspiraciones de dicha Sociedad y las de todas las que constituyen la Federación de Herradores de España, no son esencialmente las de orden económico en sus relaciones de obrero y patrono, sino conseguir el reconocimiento profesional de sus afiliados; es decir, como M. M. dice; que se les reconozca el derecho a dedicarse por sí al ejercicio de su profesión de herrador sin tener que depender de los Veterinarios, que son los únicos que, hasta hoy, están autorizados para tener taller de herraje.

Y como las aspiraciones anteriormente expuestas son igualmente sentidas por obreros herradores propiamente dichos y herradores que son patronos herreros, de ahí el que esta Sociedad sea incompatible con toda entidad puramente obrera cual el Sindicato Metalúrgico de Navarra. Ahora bien, el que ese Sindicato quiera lograr para sus afiliados, además de las ventajas de orden económico en cuanto a su cualidad de obrero se refiere, la del herraje libre, nada obsta a cuanto llevamos dicho. Hemos de hacer presente, sin embargo,

a cuantos nos lean, que como los fines de esta Sociedad de Herradores de Navarra, son única y exclusivamente los antes indicados, todos sus esfuerzos, todas sus actividades y toda su atención la dirigen a él, mientras que las sociedades obreras del tipo señalado por M. M., tienen demasiadas cosas de las que preocuparse para poder dedicar a este importantísimo y vital aspecto, todo el tiempo y todo el entusiasmo que es necesario; porque aunque se bajara doble de lo que se trabaja y se pusiera mayor interés del que se pone en conseguirlo todo sería poco considerando la talla de los enemigos a vencer.

Repetimos, pues, que esta Sociedad de Herradores de Navarra, es parte integrante de la colectividad la Federación de Herradores de España, la cual viene trabajando con gran ahinco en pro de nuestras justísimas aspiraciones y de cuyos esfuerzos esperamos tocar pronto las naturales consecuencias.

#### LA DIRECTIVA

De la Sociedad de Herradores de Navarra.

### La pura verdad

Queridos compañeros: Me dirijo a vosotros en primer lugar para enviaros el más cariñoso saludo a todos en general, dándoos pruebas con ello de la inmensa satisfacción que siento al ver de la forma que nuestra organización, antes completamente apagada, ahora ha avanzado, cual caudaloso río, camino de una nueva vida más expansiva, que en verdadera justicia nos corresponde. En segundo lugar me dirijo a vosotros, queridos compañeros y colaboradores del BOLETIN DEL HERRADOR, y muy especialmente a nuestros nunca bien ponderados, entusiastas e infatigables Presidente y Secretario de la Federación, en los cuales, aunque no tengo el honor de conocerlos personalmente, con sólo ver la colaboración, propaganda y esfuerzo que realizan en nuestro beneficio, basta para que me sean dignos de la mayor simpatía.

Pues bien, en vosotros, que podéis actuar más directamente que nosotros, depositamos toda la confianza, y estamos seguros que habréis de hacer todo lo que esté de vuestra parte. No hay que dejarlo de la mano hasta conseguir nuestras justas aspiraciones.

Porque, como todos sabemos, el plan de los señores veterinarios es elevarse a una categoría muy cumbre y aristocrática; o sea que tratan de hacerse doctores, ingenieros; pero no les importa descender también al humilde y hoy tan desprestigiado, desgraciadamente, arte de herrar.

Y a los que nos han salido los dientes practicando dicho arte, porque no hemos tenido posibles para estudiar una carrera, a los que nos hemos pasado unos cuantos años de aprendizaje para obtener un oficio con el cual poder ganar honradamente, con el sudor de nuestro rostro, el pan de cada día, no podemos practicar dicha operación «sin la dirección técnica del profesor», cuando la mayoría de ellos no saben lo que es colocar una herradura conforme debe colocarse.

Ahora viene el tercer lugar, a mi juicio, queridos compañeros, y creo será también el juicio de todo compañero que sienta entusiasmo y amor al arte; tenemos otro enemigo, mucho peor y más peligroso y dañino que el veterinario todavía, que ha de empezar a hacer sus acostumbradas patrañas en el momento en que el herrado se declarara libre sin condiciones.

¿Que quién es ese enemigo tan peligroso? El pedante ignorantón. ¡Por eso, no sólo debemos aspirar a desembarazarnos de los veterinarios, sino de esa pedantería que todo lo sabe! Que por desgracia en este oficio, al parecer de ellos tan fácil, y al de los verdaderos herradores tan difícil y complicado, tanto como abundan, pues no me negaréis que este oficio está tomado por asalto; hoy se siente herrador cualquiera. ¿Qué será mañana? Estos señores pedantes, que no sólo todo lo saben y todo lo ignoran, sino que como carecen de todos



los demás medios de competición, suelen aprovecharse de momentos políticos pueblerinos, adhiriéndose a los soles que más calientan y, sin tener ellos nociones de ninguna especie, ni en práctica ni en teoría, de esa forma consiguen amargarle la existencia al herrador hábil y honrado.

¡Guerra a la pedantería ignorante. ¿De qué modo desaparecería? Muy fácil; mi criterio es que todo herrador que acredite, hoy por hoy, reunir las correspondientes cualidades, por lo menos prácticas, debe de ser digno de ostentar un título, o lo que sea, que al mismo tiempo que lo independice del veterinario lo resguarde de las hazañas del pedante, y sólo de esa forma los verdaderos herradores lograrán otra nueva vida, que es la que todos anhelamos.

Abogamos todos por la formación del Cuerpo de auxiliares de Veterinaria, o lo que sea; porque es la única manera de encontrar nuestra salvación. De lo contrario, mi parecer es que iremos a mayor desbarajuste y ruina.

Olite y Junio 1933.

ADELINO LORENZO

Miembro de la Directiva de Navarra.

## Al «Boletín del Herrador»

Compañeros: Harto difícil es fiscalizar la labor de otros compañeros, o mejor que fiscalizar, comentar un poco de cada cosa y exponer mi criterio a ellas, cuando estos compañeros se encuentran con más capacidad que el comentador; pero, aun con estos prejuicios, voy a ver si puedo glosar algo de todo, sobre los artículos del segundo número del Boletín, lo más acertadamente posible.

El artículo de fondo, no sólo es de fondo porque así se llama al primer artículo de un periódico, sino porque es un examen concienzudo de la verdadera situación del herrador, y hasta creo que habrá que echar mano algún día de esos argumentos para llegar a la meta de nuestras aspiraciones. Y ahora pregunto yo: ¿Cómo no íbamos a llegar a conseguir nuestras aspiraciones, si cada uno

tuviera nada más que la suficiente capacidad, no ya profesional (que jamás me gusta tocarla), sino como de compañeros que perseguimos el mismo fin, y cada uno tener el valor suficiente para hacer que los señores veterinarios, que blasonan de directores técnicos, y no solamente blasonan, sino que lo han empleado como argumento principal para que no podamos conseguir nuestras reivindicaciones? ¡Entonces sí que sería una batalla con las mismas armas de ellos, de efectos infalibles!

Voy a citar un ejemplo: Mi jefe me ordenó que me abstuviese de todo lo que no fuese clavar herraduras y yo acaté su orden tan estrictamente, que, a los pocos días tuvo que darme, aburrido, carta blanca, por escrito, para obrar en el taller como a mí me diese la gana. Y como este caso tendríamos muchos, si todosuviésemos esa entereza, pase lo que pase. Para esto, compañeros, necesita la clase una capacidad mayor que la que hoy tenemos, y una preparación de espíritu societario, para abordar en el momento oportuno el tema de nuestras reivindicaciones.

Debido a la explotación inicua de los patronos, que no ignoran que con la miseria de sueldo que pagan a sus obreros éstos no pueden desenvolverse en otro plano que en ese del retraimiento y de la pobreza de espíritu y cuerpo en que se desenvuelve esta clase; porque yo soy positivista en materia obrera, y al estómago vacío no le pidáis ni disciplinas, ni sacrificios románticos, pues a ellos no responderán un 10 por 100.

Al artículo segundo, del Presidente y Secretario, artículo documentado, respetuoso, sólo he de añadir unas palabras: Estamos cansados de hacer comparaciones, de exponer casos de esta y otra forma, todos tan justos y legales como ese, que jamás hacen efecto, y creo, compañeros, sin que por eso diga que no puedo equivocarme, que hay que cambiar la decoración, para ver si con coloridos más fuertes hace más efecto en el espectador, que hasta la fecha está impasible.

Veo la gran injusticia perpetrada con el compañero Vicente Rojas, de Madridejos (Toledo), y como esto no tiene precedentes en la historia, creo no tiene más que un arreglo, no con ese veterinario sin conciencia, que sería pedir mucho que la tuviera, sino con ese canalla de herrador que interviene en esos manejos. ¿Sabéis cuál es el arreglo...? Adivinadlo.

Al artículo «Ante todo, sensatez», no puedo emitir juicio, porque soy desconocedor de las causas que lo motivan, y sería seguro incurrir en errores.

A continuación viene el artículo del compañero Teixeira; artículo inmenso de forma y de fondo; ahí sí que se destaca un compañero social verdad; ese artículo no tiene para mí más que una felicitación, y después de esa felicitación le voy a hacer una observación: Compañero, ¿y el estudio de los talleres colectivos, no amortiguaría casi en su totalidad, ese temor que con sobrada razón expone? Piénselo el compañero, y él tiene la palabra.

Sigue «Un rato de charla», un artículo ameno y lleno de buena intención, y como todos ambicionamos la libertad del trabajo, le pregunto al compañero Aracil: ¿No hay que pensar que si hoy somos los explotados, y somos muy bajos en nuestras acciones, el día de mañana, que libremente trabajemos por nuestra cuenta, no nos comeremos unos a otros, si no pensamos antes algo que nos sujete?

«Como en los tiempos primitivos», artículo bien documentado y sobrio, y con unos trazos contundentes; tiene dos partes, la una lo mismo que al señor Presidente; no hay que estar esperando que despierten y que sacudan la modorra; sino que los que no hemos dormido aún (aunque lo hayamos aparentado por las circunstancias) ir por el botín, para ir repartiendo conforme vayan despertando, y los efectos serán más positivos. La psicología del herrador es de obtener fruto con poco sacrificio, bajo este punto hay que maniobrar. La segunda parte es la pregunta del porvenir



nuestro después de conseguir nuestro fin, y esta segunda parte es más dura que el conseguirlo, con serlo tanto, si de arriba no viene una ley que ella misma nos dignifique y nosotros no sabemos ponernos en un nivel digno de respeto, de unos a otros, con compromiso de que uno no pueda meterse en el campo del otro, los efectos serán desastrosos; nos convertiremos en rivales unos de otros, con sus consecuencias incalculables.

Resumiendo: Felicito a todos en general, porque se ve que hay en esa Federación valores positivos, y por el buen éxito del BOLETIN DEL HERRADOR, que nadie puede ponerlo en duda, y creo que con estos medios el éxito es seguro.

¡Compañeros!, adelantel

ANTONIO DEL RIO  
Zaragoza.

### A los herradores de España en general

Autorizado debidamente por la Federación de Herradores de España para actuar de Delegado en la provincia de Vizcaya, hago un llamamiento a todos los compañeros para que, al tener conocimiento de que existe una organización que puede ser el portavoz de nuestras reivindicaciones, no apele a la ignorancia, y abandone la apatía que los ha mantenido hasta la fecha, y sin reparo de ningún género se apresten a pedir su ingreso en dicha Federación, interin, si a ello nos proponemos, organizamos nuestra sección de Vizcaya.

No es un secreto para nadie que vivimos en una provincia en que el orden moral y material de la clase trabajadora ha superado a los cálculos más exigentes; nuestra profesión tal vez será la única que no se ha beneficiado de la abundante legislación obrera.

La apatía se hace más ostensible en nuestra profesión porque la mayoría somos *independientes*; palabra que, hasta cierto punto, tiene un sabor de emancipación; pero si nos atenemos a la realidad, dolorosamente tenemos que ver que no es así, desde el momento que

para ejercer la profesión tenemos que contar con la aquiescencia del señor veterinario, sin cuyo requisito, según las leyes que hemos heredado de la odiosa monarquía, no podemos ejercer; además, como injusticia máxima, abonar a dicho señor aquello que cree de derecho, y dándose la paradoja, en la mayoría de los casos, que ejerce la dirección del herrado un señor que no tiene en absoluto ningún conocimiento práctico del arte de herrar; pero que no es óbice para que se acojan a las leyes antes citadas y se agarren a ellas como los mariscos a las rocas.

Espero que la comprensión y la sensatez se impondrá en dichos señores, y no darán lugar, que podrían llegar las cosas, a un estado de rompimiento de relaciones tal, que, caso de que las autoridades veterinarias de la nación no tuvieran en cuenta nuestras justas aspiraciones, si los obreros herradores nos negamos a herrar, quién lo va a hacer? Muchos, muchísimos veterinarios, no. ¿Causas? Sencillamente muchos señores, aun cuando no sería un rebajamiento ejercer la profesión, se encuentran con el problema que, aunque teóricamente lo saben, prácticamente lo ignoran, porque creyeron que no habría necesidad de dedicarse a herrar mientras hubiera otros que lo hiciesen por cuenta de ellos; no se dieron cuenta que el progreso del mundo corre a una velocidad vertiginosa, en lo que a redención de las clases humildes afecta.

La República, comprensible y justa, espero cerrará el paso a las justas peticiones que nuestra Federación haga a los Poderes constituidos, y creo serán atendidas en toda su integridad, pues si algún interés lesionan, son de aquellas personas que relativamente están bien retribuidas, para mejorar a las clases que hasta la fecha han sido esquilmas en sus esfuerzos.

En un artículo firmado por Antonio J. Teixeira, publicado en el último número de este periódico, se describe magistralmente toda una serie de aspiraciones, que deben alcanzar a los que no

se hallan establecidos, pues si eso no llega a conseguirse para aquellos que no trabajan por su cuenta, resultará que sólo una pequeña parte de la profesión se habrá beneficiado de los esfuerzos realizados por todos.

No pretendo expoliar a los encargados de llevar a cabo los trabajos, y más tratándose de los *nuevos*; pero sería conveniente no dejar el asunto de la mano, para despertar el estímulo de los compañeros apáticos y reacios a todo lo que organización significa.

Compañeros herradores de España: Tened presente que todas las mejoras alcanzadas por la clase trabajadora en general, lo han sido en virtud de la presión que ejercen sus cuadros bien nutridos de afiliados, en sus respectivos gremios, y tened presente las palabras del inmortal Carlos Marx: «La redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.» Así es que no esperéis que otro haga por vosotros aquello que vosotros estáis en la obligación de hacer, cuya obligación es mirar por vuestros intereses y el porvenir de vuestros hijos.

ISIDORO ALVAREZ

Delegado de Vizcaya

### Noticias

Como anunciábamos en nuestro número anterior, nuestro Presidente ha sido recibido en el ministerio de Agricultura por el secretario particular del señor Ministro, sacando buenas impresiones de la entrevista.

También visitó, por indicación de dicho señor, varias dependencias de la Dirección General de Ganadería, con la consecuencia de que es necesario celebrar una Asamblea en todas las provincias para concretar nuestras aspiraciones.

Al compañero presidente le acompañó en todas sus gestiones el compañero Puig.

Se ruega a todos los herradores manden el día 5 telegramas al ministro de Agricultura, pidiendo sean atendidas las peticiones de los herradores.

Imp. J. Morales. Mantuano, 11. MADRID